

XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2019.

LOS DERECHOS HUMANOS EN ARGENTINA DURANTE LA GESTIÓN ENCABEZADA POR MAURICIO MACRI (2015-2019).

Sonia Winer.

Cita:

Sonia Winer (2019). *LOS DERECHOS HUMANOS EN ARGENTINA DURANTE LA GESTIÓN ENCABEZADA POR MAURICIO MACRI (2015-2019)*. XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-040/305>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“PERCEPCIONES DEL MIEDO. CONFLICTOS E INTERACCIONES
COYUNTURALES EN SAN FERNANDO DEL VALLE DE CATAMARCA”
(1974 -1976)”

Mesa 91: Represión y violencia política en la historia argentina reciente (1955-1983)

Sosa Ezequiel Omar

Universidad Nacional de Catamarca

El pertinente trabajo de investigación tiene como propósito central el proceso de visibilización simbólica y material sobre los acontecimientos acaecidos en la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca entre los años 1974 y 1976, con el fin ulterior de emplazarlo a disposición de cada individuo que emprenda apelar a la valoración de los tiempos históricos -dentro de un contexto dialectico- en el que tempestivamente, la memoria es constreñida en función a la consternación, la zozobra, el miedo y la violencia.

De esta manera comprender las diversas percepciones del miedo que se tejieron entre los actores sociales en este espacio telúrico y temporal es el objetivo superlativo hilvanado. En donde para tal caso, la yuxtaposición y triangulación procedimental de fuentes holísticas permitirán la estructuración de argumentos controversiales y críticos sobre la realidad coyuntural compungida.

Sobre las categorías de análisis

Percepción

Según el Diccionario de la Real Académica Española, la percepción es la “sensación interior que resulta de una impresión material, captación realizada a través de los sentidos. Conocimiento, aprehensión de conceptos e ideas”.¹

1 En sitio web de la Real Académica Española: <http://lema.rae.es/drae/?val=percepcion>

Por su parte, Luz María Vargas Melgarejo tributa “como el proceso cognitivo de la conciencia que consiste en el reconocimiento, interpretación y significación para la elaboración de juicios en torno las sensaciones obtenidas del ambiente físico y social, en el que intervienen otros procesos psíquicos entre los que se encuentran el aprendizaje, la memoria y la simbolización”². Así mismo María Teresa Pérez Martínez, relaciona a lo sensorial como el conjunto de factores biológicos, al proceso afectivo de acuerdo con el psicológico, y al proceso simbólico con el cultural o de la experiencia”³.

Para T. Guskey “la percepción es el conocimiento sensible, es el reflejo de la realidad en la conciencia de los hombres. Posible y transmitida a través de unos órganos sensoriales y a través de la actividad nerviosa”⁴. Por otro lado, Hermann Von Helmholtz denomina a la “percepción como un proceso de carácter de relación y construcción, creando una representación interna de lo que sucede en el exterior a modo de hipótesis. Para que esto ocurra, el cerebro recopila la información que recibe de los receptores, la analiza paulatinamente junto con lo que le brinda la memoria. Y así, se ayuda a interpretar y formar una representación del exterior”⁵.

Desde el movimiento de la Gestalt, “la percepción es un proceso fundamental de la actividad mental y supone que las demás actividades psicológicas como el aprendizaje, la memoria, el pensamiento, entre otros, dependen del adecuado funcionamiento del proceso de organización perceptual.”⁶

Para el estructuralismo, es una consecuencia de las motivaciones que aparece luego de un pensamiento; ya que es la fuente del mismo. Somos lo que pensamos. Y los pensamientos surgen a partir de la percepción de una realidad.⁷

2 MELGAREJO VARGAS, Luz María (1994). *Sobre el concepto de percepción*. Ed. Alteridades. México.

3 PEREZ MARTINEZ, María Teresa (1986). *Mecanismos de la conducta. Percepción, pensamiento, acción*. Ed. Iberoamericanas Quorum. Madrid.

4 GUSKEY Thomas (1992) *La percepción. Diseño psicológico de la información humana*. Ed. Herder. Barcelona.

5 Traducción desde: “*A Source Book in the History of Psychology*”, Harvard University Press, Cambridge, Mass, 1966.

6 OVIEDO, Gilberto Leonardo (2004) “*La definición del concepto de percepción en psicología con base a la teoría Gestalt*”. *Revista de Estudios Sociales* (Vol.18). México.

7 LAPLANCHE, Jean y PONTALIS, Jean Bertrand (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Ed. Paidós. Buenos Aires.

Ahora bien, consideraremos a la percepción como un proceso complejo de interacción entre estímulos, provenientes del exterior, y la estructura interna que selecciona lo que necesita para la supervivencia. La percepción es individual, ya que, de un mismo objeto, dos personas pueden interpretar dos significados diferentes. Esto se debe, a que nuestra percepción está condicionada por los factores que nuestra cultura, creencias, vivencias, etc., nos enseña, en la que todos no tenemos las mismas condiciones de percepción. La percepción es una acción inconsciente y consciente, lo cual desencadena una serie de conductas.

El miedo

Aristóteles⁸, clasifica al miedo como una pasión junto con el deseo, la envidia, la audacia, el odio, la añoranza y la piedad entre otros. Para él, el temor es un dolor o una turbación proveniente de la imaginación (de un mal que puede sobrevenir), es así definida como un portador de destrucción o dolor. El miedo, significa también “fuga”, y en efecto una emoción para evitar la causa de la turbación.

Desde la filosofía política, Tomas Hobbes⁹ define al miedo como un movimiento de repliegue, una aversión a un objeto que lo produce. El temor, se relaciona al principio de manutención de la organización política.

Por su parte Hegel¹⁰, clarifica al miedo dentro del esquema dialéctico “del amo y el esclavo”, donde ante la confrontación de las autoconsciencias, el esclavo se ha hallado en la posición del dominado, porque ha sentido angustia frente a la totalidad de la propia existencia a causa de que ha tenido miedo a la muerte, es decir del amo absoluto. En esta angustia, la consciencia ha sido íntimamente trastocada en su cimiento. Jean Paul Sartre¹¹, distingue al miedo en relación a la “angustia”, conceptualizando al primero como el miedo de los seres del mundo, mientras que la angustia es angustia ante mí mismo. En este sentido, *el miedo y la angustia son mutuamente excluyentes*, ya que el miedo es

8 Para tener una referencia explícita sobre el concepto, véase ARISTOTELES (1873) “*Ética a Nicómaco*” en <http://www.filosofia.org/> y ARISTOTELES (2004). *Retórica*. Ed. Alianza Editorial. Madrid.

9 HOBBS Thomas (2003). *Leviatán*. Ed. Losada. Buenos Aires.

10 HEGEL George (2007) *Fenomenología del Espíritu*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

11 SARTRE, Jean Paul (2005). *El Ser y la Nada*. Losada. Buenos Aires.

aprehensión irreflexiva de lo trascendente y la angustia es aprehensión reflexiva del sí mismo; la una nace de la destrucción de la otra.¹²

Para Heidegger¹³, los asocia como sinónimos (el miedo y el temor). El miedo encuentra su origen en algo externo. Siempre se tiene miedo de una persona o cosa determinada, no obstante, solo un ser que se preocupe por su ser puede sentir miedo (se preocupa por su propio ser en el mundo).

Al respecto tomaremos al miedo como un fenómeno de interacción entre el individuo y el contexto bajo la expectativa simbólica y material de la destrucción, la aversión y el temor como condicionantes reveladores del ser humano, como corruptivos de la integración psíquica y social.

Actor social

Alan Touraine lo transfigura como un sujeto colectivo estructurado a partir de una consciencia de identidad propia, portador de valores, que interactúa con el exterior y sí mismo.¹⁴

Noemí Girbal Blacha por su parte, sostiene, que el hombre es el sujeto del proceso histórico. El individuo ya no es visto –conforme a una visión estructural– como una concatenación de variables (origen, instrucción, ocupación) sino como una concatenación de relaciones, como integrante de una *red social*¹⁵, ya que de la red de relaciones que establece un individuo. “La observación de las redes sociales permite reconstruir la articulación de los actores pertinente para explicar la acción colectiva”.¹⁶

Entre recursos y distinciones

Diario La Unión

12 Ídem. Pág. 33

13 HEIDEGGER Martin (2014). *El ser y el Tiempo*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

14 TOURAINE, Alain (1987). *El regreso del actor*. Ed. EUDEBA. Buenos Aires. Pág. 64-66

15 BLACHA-GIRBAL, Noemí (2004). *Estado, Sociedad y Economía en la Argentina (1930-1997)*. Ed. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires. Pág. 15

16 MOUTOUKIAS, Zacarías (1995). “Narración y análisis en la observación de vínculos y dinámicas sociales: el concepto de red personal en la historia social y económica”, en BJER, María y OTERO, Hernán. (1995) *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*. IHES-CEMLA. Tandil. Pág. 221-241.

Esbozando trajinar sobre esta circunstancia se escogió el diario de mayor repercusión y explanada en los ámbitos mediáticos catamarqueños (el Diario el Sol configuraba también una visión al respecto de la realidad inmediata), desdeñando antagonismos y movilizandó expectativas alusivas resulta su funcionalismo orgánico, convirtiéndose por emanación en un “ingeniero del imaginario” en el trajinar de las percepciones colectivas e individuales.

Aludido a ello se esgrimió segmentar los apercibimientos a partir de la imbricación de múltiples categorías de análisis en función a las transfiguraciones de las noticias; que permitieron rubricarlas como:

- 1) La incertidumbre y la amenaza en los marcos de expansión cotidiana.
- 2) El aumento o la profundización de la violencia según los esquemas de las acciones de los grupos antagónicos.
- 3) Rotulaciones subjetivas y segregativas a las antinomias
- 4) Vaticinios exhaustivos por una alternativa inexpugnable (la hora de la verdad).
- 5) La “internacionalización o extralimitación de los fenómenos políticos” como analogías directas de los objetivos “extraños”.
- 6) Usos discursivos de conceptos alusivos al orden en transición.
- 7) Sobre hechos cotidianos y sus peripecias en el entorno social.

Valoraciones significativas

Como observa Wolf, “toda la historia de la investigación comunicativa se ha visto determinada de varias maneras por la oscilación entre la actitud que detecta en los medios una fuente peligrosa influencia social, y la actitud que mitiga este poder, reconstruyendo la complejidad de las relaciones en la que los medios actúan”¹⁷.

Sin lugar a duda el poder o los efectos potenciales de los medios pueden variar en función de las circunstancias históricas y sociales, donde es de brío destacar el papel dominante que ha tenido y sigue teniendo el problema de los efectos, a pesar de que haya tenido en los diferentes períodos significativos cambios más o menos conductistas y funcionales.

17 WOLF Mauro (2001). *Los efectos sociales de la media*. Paidós. Barcelona. Pag.9

Donde dentro de ellos, lo individuos generan consensos y disensos, adaptaciones y desafíos, forman imágenes y percepciones, refuerzan o contradicen las líneas de pensamiento que impregnan cada época y las conectan, puntualmente, con cada tema específico que adquiere relevancia pública y con cada comportamiento en el que aquellos se manifiestan concretamente. Los paradigmas de ideas y orientaciones valorativas cambian, pero lo hacen lentamente; la opinión pública se manifiesta en fenómenos de corto plazo.¹⁸

Por tanto, podemos considerar la opinión pública como un tejido social que refleja la cultura, los valores y las raigambres de las instituciones que se propagan a través de los múltiples canales de comunicación social.

Los Testimonios

Con la pretensión conveniente de sustraer un amplio espectro de análisis (según los bagajes suscriptos en el escenario local) los testimonios son supeditados a una partición de categorías de análisis:

Incertidumbre

“No sabíamos qué nos iba a pasar, realmente se sentía esa sensación de rareza, no sabíamos cómo venía la cosa, a pesar de no estar metido (...) el comentario era la sensación esa de que había una confrontación, donde uno a veces tenía un poco de recelo de lo que le podía pasar, uno no se sentía seguro por la situación en que se vivía (...) se sentía esa sensación de rareza, no de una cosa normal [...] Entrevistado N° 1.

El entrevistado N°3 al respecto alude a los albores temporales de los años 75\76: *“todos estaban compenetrados de los que se tenía, de lo que se podía perder, de los riesgos de ello”. Corteja inmediatamente “Era doloroso saber que perseguían, que buscaban... Mucho más que preocupación había, se hablaba de una tendencia que querían ser como Pinochet”.*

18 MORA Manuel (2005). *El poder de la conversación. Elementos para una teoría de la opinión pública*. La Crujía Ediciones. Buenos Aires. Pag.40

Ya con la asonada del golpe, manifiesta: *“Recuerdo que en un par de horas (con el golpe de 1976) todo estaba dominado por los militares, incluido los canales de televisión, las radios, el congreso, los partidos políticos, los sindicatos, todo, casi todo, la misma noche. El movimiento fue enorme (...) todo re contra organizado (...) El miedo cundía de que es lo que iba a pasar, que más iba a pasar, la incertidumbre estaba a diario, permanentemente, cuando dejaron prescindibles a todo el mundo, la incertidumbre de quedar sin trabajo era enorme, acá en Catamarca, todas las reparticiones de la provincia han dejado gente sin trabajo”*.

La entrevistada N° 4 a su vez: *“La impresión del golpe fue verles las caras a mis tíos, de preocupación, de mucha preocupación, yo lo relacionaba con Lanusse, era el miedo de que vuelva a pasar lo mismo, que a mi tío Gregorio lo vuelvan a meter preso por las actividades que él tenía”*. A su vez prosigue (en relación a la detención de sus familiares): *“cuando llego a mi casa me entero, que como decían... ¡lo llevaron!, y pregunto ¿qué es eso que lo llevaron?, yo relacionaba que estaba preso, lo relacione con la época de Lanusse, cuando estuvo como preso político. Así mis tíos empezaron a averiguar por todos lados y no sabían nada, en Catamarca nadie sabía nada donde estaba (...) Mi tía decía que recemos para saber dónde está, a donde es que lo llevaron”*.

“Y ya cuando fue el secuestro de mi tía y mi primo de acá, recién se enteró mi abuela que lo habían llevado a mi tío, que fueron tres lo que se llevaron, se hablaba de los llevaron, no de secuestro ni de desaparecido. Se hizo exactamente lo mismo de mi tío, se averiguo todo y nada”. La incertidumbre como asonada retracta la vil escena. Inmediatamente continua: *“No se prendió nunca más la radio, el televisor, ¡nada!, había un silencio tétrico, mi abuela nunca quiso prender la radio ni la tele”*. Incluso adiciona... *“Todavía no me animo a leer lo que paso con mi familia, a ver si salió o no lo de mi familia, tengo miedo de que no haya salido, por eso no lo busque nunca, dudo que algún periodista se haya jugado y si se jugó no lo sacaron, y si se jugó y lo sacaron, el periodista no está (...) por ello quería aislarme de la realidad, pero obviamente la realidad supera todo, aunque uno quiera borrarlo”*

El entrevistado N 5, revela al respecto al enterarse del golpe en su tiempo referencial y retractando la virulenta incertidumbre contextual: *“¡Uhhh hubo un golpe! ¡Sonamos! y*

habrá que ver como siguen estos días, quedo la gente shockeada, la gente se quedó en la casa, no salió a trabajar porque el golpe se hizo a la noche y a la madrugada no salió nadie, recuerdo que comentaban los vecinos en las veredas que había caído Isabel. ¡Era angustia, de no saber lo que venía!”. [...]Eso sí, salía con preocupación, viendo cómo se movía el día, era una de no saber dónde estaba el problema, era común eso”.

El entrevistado N° 6, clarifica la situación con la llegada del golpe, nutriendo esta idea ambivalente de la incertidumbre ante la ausencia de nociones claras en el porvenir: “Yo creo que, en la parte social, en lo sociológico, el golpe militar marco un antes y un después (...) la presencia militar era más fuerte (...) en la gente fue generando no digo un malestar, pero si preocupación (...) La sociedad catamarqueña evitaba meterse. ¡él no te metas estuvo presente! ¡Siempre! ¡Acá en Catamarca ha habido mucha gente que decía mejor no te metas, quédate en tu casa, a hacer lo tuyo!”

“Fue un tiempo de orden, uno tenía que ser cuidadoso, tenía que tener respeto, indudablemente en nuestras cosas, era la recomendación primordial. ¡Cuidado esa era otra cosa primordial! ¡El otro tema era cuales eran las compañías, tener en cuenta quienes eran los amigos!”

Opinión Pública

El entrevistado N° 1 recuerda de los mismos, las ilustraciones que se inferían sobre los acontecimientos: “en la oficina donde yo prestaba servicio, leía La Gaceta, los títulos más sobresalientes eran cuando se hacían operativos donde el ejército se enfrentaba con la guerrilla en la zona de Famailla, Lules, Concepción y Monteros que eran las partes más sensibles”.

Por su parte el entrevistado N° 3 evoca cabalmente al respecto: “Los diarios que recuerdo como el Sol y La Unión, este último de más caudal que era dirigido por la Iglesia, sacaban los enfrentamientos de los grupos políticos, sociales, armados y no armados de esa época, quizás sin la profundidad que se merecían las cosas”. “La radio era importante, se escuchaba cuando eran los golpes de estado, y las cosas graves del gobierno, se escuchaba incluso más rápido con una radio de onda corta, además había que elegirla, no había presupuesto para comprar ni siquiera todos los días el Diario La Unión, ni siquiera otros

diarios nacionales como Clarín, La Nación y La Razón (...) Lo que si es que no se estaba informado copiosamente de las cosas que pasaban, uno conoce por los allegados lo que pasaba, por ejemplo, yo conocía que lo habían llevado por la actividad sindical que hacían a los de Vialidad Nacional, a Ortiz de la OUCRA, al Dr. Aguirre que era asesor de varios sindicatos, todo ellos por la cercanía gremial, para el común de la gente faltaba información (...) adolecían de información". La entrevistada N° 2, configura por su parte el protagonismo de los mismos en concomitancia al contexto temporal y su perorata parcializada: *"El diario El Sol, tenía como dueño al señor Álvarez Saavedra, que nos daba con un hacha por las actividades universitarias, la Unión (por su parte) era de los curas, pero antes convengamos, ¡la iglesia fue cómplice de todo esto!".* Coincide con esta perspectiva, la entrevistada N° 4 argumentado esta advertencia: *"ellos sacaban en los diarios lo que se tenía que sacar, según el gobierno (...) ellos son los que bajaban línea, ¡te lo digo ahora después de tres juicios de lesa humanidad, donde cuentan que había pasado!".*

Por su parte el entrevistado N 6 expresa: *"A nivel de nación, no hace mucho se había expandido la televisión, tenía una alternativa, no sólo al noticiero de la radio, o el diario mismo. La televisión nos traía noticias, por ese tiempo en Catamarca las noticias llegaban por el canal doce de Córdoba (...)*

Al insinuar sobre los diarios locales clarifica: *"Siempre marcaba el Diario La Unión, y más adelante apareció el diario El Sol, que se imprimía acá y en La Rioja, de un tal señor Álvarez Saavedra, que tenía una información un poco más dura, La Unión te remarcaba mucho lo que sucedía en Catamarca e incluso con mucha dureza, eran muy marcados los dibujos que hacia Pistun relacionado a lo político de Catamarca y muchas veces lo de la nación, yo particularmente me recuerdo algunos dibujos contra Onganía(...)"* Contundentemente afirma: *"¡Yo creo que el Diario La Unión, en muchas personas de esa época, ha formado opinión, porque lo he sentido en mi casa, lo he visto en mis profesores, y también yo al leer, casi casi casi, me convencía que era así la situación!"*

A colación y en concordancia con las palabras pretéritas de los entrevistados, el entrevistado N° 5 manifiesta: *"Inclusive en los medios, en la única radio que había LW7, hubo una censura, donde separaron todos los cantantes, Mercedes Sosa, Silvio Rodríguez,*

Los Trovadores, a veces lo quemaban en el fondo o lo llevaron a un archivo (...) lo hacían desaparecer. Mandaban una lista de Buenos Aires, los intérpretes que tenían que ser difundidos, y los que no... estos estaban prohibidos y los otros no. Sabía de esa situación en Catamarca, estaba en la producción de LW3, le mandaban la lista a la discotecaria para que no se difunda esos temas, eran tiempos que había responder a los mandos naturales (...)”.

Rotulaciones Subjetivas

Análogamente la entrevistada N° 2 aboga: *“A nosotros nos definían así, como marxistas, leninistas, comunistas, todo lo que fuera de izquierda, era malo, era pecado (...) incluso metían miedo en la sociedad, que éramos malos, de que éramos guerrilleros, que veníamos a matar, que éramos muy malos; ellos usaban todos los medios que estaban a su alcance (como obraban con impunidad) ellos manejaban todos los hilos”*. Expone prestamente *“hasta el punto de que amigos de la Universidad que por ejemplo no eran militantes, se alejaban de vos, porque era como que vos los contaminabas, desde sus casas sus padres, quizás, les decían que andábamos en cosas raras, eso salía de la sociedad catamarqueña, además la iglesia infundía todo eso, misas, homilias, usaban cualquier recurso”*. Incluso armoniza con la perspectiva de la entrevistada N° 4 quien expresa: *“los vecinos se cruzaban de vereda para pasar por acá, te daban vuelta la cara, porque la misma sociedad te apartaba, te apartaba por miedo, era como que esta familia quedo como con una enfermedad muy contagiosa, como el que se arribaba, acercaba, miraba, quedaba pegado, enfermo. Las amistades de mi tío nunca más vinieron, esa ausencia de vecinos, de amistades, de esta manera quedo la familia sola”*.

El entrevistado N° 6 desde su consideración demarca: *“Recuerdo que, en el año 76 en el Colegio Nacional Fidel Mardoqueo Castro, había algunos profesores que tuvieron que irse, porque decían que eras subversivos, que tenían ideas extremistas, y se tuvieron que ir. En el Seminario eso no paso, pero algunos sacerdotes de la diócesis de Catamarca tuvieron que irse porque lo trataban de subversivos, con ideas extremistas, acá en el ámbito de la universidad, el profesor Reyes, por ejemplo, o como fue el profesor Gustavo Reynoso, un apasionado de la democracia cristiana, o el padre Luis Simón Páez. Para el*

gobierno militar esos eran extremistas, entonces a estos profesores también tuvieron que irse.”

Sensaciones Mediatizadoras

El entrevistado N° 1 sostiene: *“Me llamo la atención que vengan hacer una cosa de esas (sobre los sucesos en Capilla del Rosario).” “Nadie sabía que es lo que iba a pasar, porque fue una cosa frustrada, pero uno no sabía la magnitud esos acontecimientos, porque según se comentaba venían a tomar la Casa de Gobierno, la Central de Policía, se comentaba que no tan solo iba a ser el regimiento, sino toda la ciudad. Sentencia el mismo... ¡Posteriormente se dijo!”*. Por su parte el entrevistado N°3 promulga: *“Con la llegada del golpe, la gente era más precavida, más cuidadosa, se daba correr mucho esas voces de que se fomentaba desde arriba (desde el gobierno) que andaban detrás de alguien, más que todo el que era peronista, comunista, intelectual, sobre todo.”*

Desdeñablemente el entrevistado N°5 configura aludiendo: *“Había gente que decía que con los milicos no había ladrones, había seguridad, pero había también desaparecidos, algunos decían por lo menos que con esto han dejado de robar ¡pero estos asesinaban a los estudiantes a los industriales!, recuerdo que estaba toda preocupada la gente, había una honda preocupación. Había gente que decía que no sabía que fulanito estaba comprometido con el ERP. En la misma familia incluso, algunos decían que no había que meterse, que había que dejar que pase el tiempo para ver qué pasaba; había a la vez mucha contención, una angustia, también una respiración, ¡eso sí!, que tenía la gente, porque decían que no nos roban tanto, porque los militares custodiaban las calles, por ese lado lo veía, y por otro lado por como violentaban los domicilios como de los estudiantes (...).*

Ejemplificación tajante a esta categorización, serán las impartidas por el entrevistado N° 6, quien, al mencionar los hechos de Capilla de Rosario, insinúa: *“La información que yo tengo es que... había versiones de un enfrentamiento con la policía (...) cerca de la Banda de Varela, por guerrilleros que querían tomar el Regimiento (...) También se decía en ese momento que había mucha gente que había venido desde Tucumán con la intención de vender naranjas, mandarinas y limones, y que en esos camiones se traía armas para atacar el regimiento. Yo he tenido oportunidad de viajar, de ir, en un colectivo de la línea 1 (uno)*

de lo que era la Cooperativa Catamarca Limitada, hacia las chacras y había un fuerte control militar en el camino, porque en toda esa zona de la ruta N°1, todo lo que es el camino entre Banda de Varela y Pomancillo (...) Esto los medios de prensa lo marcaban como un enfrentamiento de tres oficiales de la policía de Catamarca con guerrilleros donde había un abatido. Eso era lo que se manifestaba. Inmediatamente anexa: “Acá una vez se dijo que en los pasillos de la Universidad (...) en este predio que quedaban pabellones sin construir por esa época (donde es la Facultad de Agrarias o la Dirección de Deportes). ¡Todo era casi campo! ¡Todo esto decían! Incluso esa tarde, la policía evitaba que transiten o pasaran, porque decían que había extremistas dispersos y escondidos. ¡Que se habían refugiado!”. Sobre la reacción de la sociedad en la calle, formula: “Había toque de queda. Yo no he tenido miedo, si he guardado -todo lo que nos enseñaron o nos dijeron en ese momento-, que por seguridad debía evitar de andar en la calle, teníamos que quedarnos en la casa, y bueno, fuimos obedientes (ríe), incluso de ir a jugar al futbol, de ir a encuentro masivos. ¡Fuimos obedientes! ¡Ahí vemos como marco! Yo sé que hubo gente que tenía miedo, ¡cerraba bien la puerta de su casa porque decían que podían venir y entrar! ¡En esas primeras 24 o 48 horas, había gente que tenía miedo! ¡Yo tenía algunos vecinos que podían venir y meterse, porque había informaciones periodísticas de acontecimientos periodísticos parecidos ¡El hecho que sucede en Catamarca, trae a colación lo que sucedía en otros puntos!

Superlativamente reconstruye un evento característico de la idiosincrasia local: “*En la fiesta de la Virgen, se decía todo esto del ERP, de los Montoneros, de los extremistas y todo eso, que estaban en Tucumán y que iban a volver a Catamarca (...) Decían que iban aprovechar la fiesta de la Virgen para hacer un nuevo atentado terrorista. Y justo sucede que explotan los globos al tipo que vendía los globos (que se inflaban con unos tubos de oxígeno) y eso creo un caos impresionante entre la gente, la radio decía que la gente no se altere, el gobernador desapareció, el ministro de gobierno desapareció.*”

Prácticas Coercitivas durante el golpe

El entrevistado N ° 1 acuña: “*Siempre hubo controles, operativos y te pedían el documento, era normal el control*”. La entrevistada N°4 amplía: “*Después del 24 de marzo, nuestra rutina cambio (...) tenía que ser temprano todo, no nos podíamos juntar porque ya alguien*

te pedía el documento y te preguntaban que estaban haciendo, ¡ese miedo se fue implementando desde el primer día! Ya era otra cosa la cuestión; veías cerca de la escuela no a los policías, ¡sino a los militares con armas largas, se paraban en la calle como marcando presencia! ¡Me quedo en casa para que voy a salir no vaya a ser que me pase algo! Daba esa sensación de temor, ellos se ponían para dar esa sensación de temor. Se plantaban con sus armas y sus equipos como para ir a la guerra”.

“Éramos conscientes de las cosas de la dictadura, porque sabíamos que no podíamos estar más de la diez de la noche en la calle (...) sabía que tenía que estar temprano en la casa, no podíamos estar parados en una esquina más de dos personas, tenías que salir con el documento porque en cualquier lado te lo pedían, era consciente de todo. Una vez mi prima que salía de estudiar a la noche, le pidieron documento en el camino y cuestión que ella no lo había llevado, así que mi tía tuvo que ir a buscarla en la policía porque habían llevado a todos los que tenían documento, y con eso ya quedabas en una lista, solamente por no tener documento. ¡Vos salías a la puerta y tenías que tener el documento, hacían operativos cotidianamente!”.

El entrevistado N°3 al respecto: *“¡Eran épocas muy duras! (...) Yo pienso que me he salvado de cosas mayores de esa, por la fuerza espiritual de mis viejos, lo mismo cuando volví de Buenos Aires al otro día del golpe, a cada tramo una patrulla y documento en mano, donde requisaban el colectivo por completo. Por lo menos, recuerdo, debe haber sido hasta Córdoba, inmensas las patrullas, donde subían con planillas. En todo el viaje bajaron dos personas, no se perdían ni uno de controlar. ¡El viaje se hizo larguísimo, era como si bajara de la luna!”.* Por su parte el entrevistado N° 5 cita: *“Cambio mi rutina, trataba de no andar mucho en la calle, porque de repente vas caminando y te aparecía un jeep con el ejército y te hacía extender las manos y entregar los documentos, era un tema bastante complicado andar en la calle, hasta que te acostumbrabas, eso sí”.* Para concluir, el entrevistado N° 6 asevera: *“Cuando vino el 24 de marzo, había esa contención que producía el toque de queda, después vino a Catamarca en algún tiempo un gobernador, Jorge Carlucci, un coronel (...) este hombre que tuve tres años del 76 al 79(...) había traído a Rauzzino, que era el jefe de la policía, ellos inspiraban de algún modo un poco de miedo, no sé si a todos, pero sí a aquellos que había estado militando en partidos políticos,*

en entidades gremiales (que habían sido proscriptos). Hubo algunos avasallajes, gente que quedo sin trabajo.”.

Actos de Violencia

El entrevistado N° 1, asimismo cita: *“el suceso que me marco bastante fue de un muchacho que vivía casi al frente donde estaba de pensión, ese muchacho trabajaba de operario del ingenio azucarero, nos bajábamos juntos y como éramos prácticamente vecinos, los tres kilómetros que había entre la ciudad de Concepción y Villa Alberdi, lo hacíamos juntos, eso lo hicimos varias veces. Un buen día nos desayunamos que a este muchacho le vino a buscar una patrulla del ejército, y que lo secuestro y luego de eso nunca más se supo de la vida de este muchacho. No te imaginas lo que se me paso a mí por la mente, porque yo caminaba domingo a la noche, lunes a la madrugada, yo viajaba y caminaba con él, pero él jamás me comentaba nada. Yo me hacia las preguntas de que yo me consideraba que había estado en peligro, de que, si a él lo detuvieron, lo chuparon (como se decía en el momento), yo estaba seguramente en la observación. ¡Caminábamos juntos! Después de eso a mí me dio miedo, sentí miedo... Le decían el Gallo Medina. Fue un golpe duro, ha sido una persona que la conocía y compartíamos la caminata hasta llegar a la casa. ¡Nunca más se supo de él!*

La entrevistada N° 2 continua: *“Nos seguían los servicios, la represión, el sentimiento y el hostigamiento era igual que en todas partes, tus jefes te entregaban (...) estaban infiltrados en todos lados”. Sentencia vociferadamente: “¡Acá no había campo de concentración, pero la represión, el seguimiento, el hostigamiento en todos los ámbitos, ha sido igual que en todas partes!”* Al referirse a su detención y posterior traslado a Buenos Aires, evoca: *“¡Nos sacan, nos llevaron por un cordón en un camión! Era un Hércules, nos vendan y nos esposan, nos sentaron en el piso como Buda, nos engrillan y nos amenazaban con que nos iban a tirar del avión, se burlaban, éramos maltratados, éramos tratados como delincuentes subversivos (...) En Devoto nos dieron uniformes de presos, las requisas eran vejatorias, y se hacían a cualquier hora, en patota, incluso estuve en la celda de castigo por negarme al tacto”. Añade... “Fue tremendo, no podíamos hacer nada, ni leer ni escuchar la radio, nada sabía de lo que pasaba afuera (...) He pasado muchas cosas por acá”, lamenta con consternación en sus ojos.*

El entrevistado N°3, profundiza la cuestión desde su certeza sindical: *“Estaban prohibidas las reuniones, más que todo las reuniones públicas, más si eran de trabajadores sociales, del sindicato por ejemplo totalmente prohibidas y con normas del gobierno. ¡No solo prohibidas sino incluso castigadas! Nuestro gremio estaba intervenido por las representantes de las tres fuerzas a nivel nacional, allí uno de los máximos dirigentes de nuestra época, en febrero del 77 lo hacen desaparecer... ¡Oscar Smith!”*. Como pormenor excelso conmemora la consecutiva anécdota: *“Como intimidación fueron a mi casa, el ejército de aquí, pero gracias a Dios no paso a mayores. Luego después tengo cuando el jefe del ejército Lucena, citó a tres de nosotros, (en plena dureza de sus tiempos), así más que una intimidación fue una amenaza, las palabras eran: [para nosotros los que van por el medio de la calle o por la otra vereda, lo fumigamos] (se ríe). Estábamos sentaditos los tres, en un cuarto chiquito en el regimiento, y se paraba y se sentaba, y después caminaba y se abría la chaqueta mostrando la cartuchera acomodando la pistola. Ese hecho y la frase tan particular la recuerdo. No dejo hablar, el llamado fue para amenazar y nada más, porque no nos pidieron datos ni nada para que contemos algo, directamente para decir que vinieron a hacer ellos (...) era asombro, no sabíamos que hacer”*.

La entrevistada N°4, infiere a partir su historia íntima (con familiares víctimas del Terrorismo de Estado): *“En diciembre lo llevan de acá, a mi tía y a mi primo. Vinieron hacer un allanamiento, quemaron todo en esa habitación donde había libros, que servía como una sala de estudio. El 15 de diciembre a las tres de la mañana golpearon la puerta, y entraron, (...) vinieron con lentes oscuro, pelucas, mal trazados, algunos con los borceguíes desatados, eso si todos armados, con armas largas y grandes”*.

Escenarios en encrucijada de violencia

Devenidamente el entrevistado N°1, afirma: *“Tucumán era uno de los epicentros (donde trabajaba), había un destacamento policial apostado allí, donde se hacía un control (...) se hablaba bastante del lugar donde se vivenciaba en carne propia la situación”*.

La entrevistada N°2 expone desde una prerrogativa cosmopolita: *“estaba en ebullición el libre pensamiento, luchar por un mundo mejor”*. *“Era consciencia pura (...) ¡Nosotros si teníamos una ideología, sabíamos que queríamos!”*

Complementa al referirse al ámbito local: *“Previa a la detención ya venían las persecuciones, dábamos un paso y sabíamos que... (Catamarca es chica y nos conocemos todos), nos dábamos cuenta quien nos seguía, ¡oh casualidad íbamos a un lado y esa persona aparecía! ¡Íbamos a otro y aparecía, ya eran caras familiares para nosotros!”*

La entrevistada N° 4 pondera con apetencia y reflexión *“¡Que Catamarca sepa lo que ha pasado, lo que se vivió (...) no pueden venir a decir que aquí fue una isla, que ahí que no pasó nada, o lo que dicen ahora en el último juicio, que vivíamos un oasis, que Catamarca era un oasis (...) que se hable de lo que paso!”*. En contraposición el entrevistado N° 5 asevera: *“A Catamarca (que venía por pocos días) lo veía normal, la gente de acá fue siempre tranquila, se llevaban por la radio, se preocupaban por los hijos que estaban estudiando en Córdoba por las dudas estaban metidos en la guerrilla (...) en realidad no había nada extraño, nada que se diga que Catamarca había cambiado.”*

Por su parte, el entrevistado N°6 recuerda: *“Era una provincia chica en ese tiempo, la ciudad también. La vida en Catamarca era más o menos ordenada, había eso sí, quedado algunas secuelas del Catamarcazo (allá por 1970 con el general Brizuela). ¡Me acuerdo de la famosa policía montada que la habían suplantado por los patrulleros o panzas blancas, que era un Ford falcón negro con la puerta de adelante blanca! (...) Después del Catamarcazo, cuando viene la intervención que lo sacan a Brizuela y llega el señor Horacio Pernasseti (el viene con el apoyo del gobierno de la nación), queda esa secuela esa que digo yo, porque ya hay ese movimiento de los patrulleros circulando en la calle, la recorrida era a las diez de la noche o doce de la noche ahora (...) ¡la secuela es esa ronda que hacían los patrulleros!(...) A pesar de eso era un clima tranquilo, uno podía ir a bailar tranquilo, nosotros nos acostumbábamos a bailar en el club de Villa Cubas tranquilos (...) nunca hubo alguna molestia o alguien que hiciera algo, cosa que hoy en día no se puede andar a las 4 a.m. ¡Todo tranquilo!”*

Criterios Adyacentes

Los entrevistados a grosso modo, vislumbran la metódica sujeción de sus particularidades a las condiciones imperativas del Estado Terrorista en toda su amplitud geográfica y temporal, promulgando no tan sólo los actos de violencia de su conocimiento (sobre familiares, amigos, propios y extraños) sino también reconociendo la administración

arbitraria y autoritaria del orden substancial sobre la cotidianeidad inherente de sus personas; contemplando las practicidades coercitivas y los objetivos superlativos del disciplinamiento del conjunto orgánico sobre una compleja arquitectura ante un templado estado de “incertidumbre social, política y económica” en el país y en la provincia.

De los mismos se puede reconocer además la vigencia plena de las tensiones entre los bagajes ideológicos de la coyuntura y sus aplicaciones inmediatas para la construcción del escenario de conflicto, siendo los medios de comunicación y el circulante informativo intrínseco, un mecanismo estructurante de naturalización de la violencia y la ausencia de certezas sobre el porvenir. De allí aquella reflexión que demarca; que no es una lucha entre sujetos, sino la lucha planteada desde el Estado por la construcción-deconstrucción del sujeto individual y colectivo. Es una lucha por los códigos interpretativos de la realidad en la que no se vacila en suprimir el intérprete diferente viendo lo social como un objeto inerte, para imponer ideológicamente una visión única del mundo. Para eso no vacilará en acabar al otro en el acto.¹⁹ La racionalidad y arbitrariedad quedan despojadas, de esta manera, de sus juicios de valor.

Los eufemismos por ello, circulan al libre albedrío del imaginario social, donde las rotulaciones subjetivas y las caracterizaciones imbricadas por los poderes institucionales permeabilizaran en las construcciones peculiares de los actores sociales, no tan sólo por los prejuicios yacentes de la participación política, sino también por el carácter “amenazante del extraño”, del “anómalo” ante las condiciones de sensatez, siendo el aperebimiento un articulante de la consciencia superlativa (al respecto el entrevistado N° 6 concluye: “*Había que tener algunas normas de conducta, para evitar tener inconveniente con la policía.*”)

De esta manera, la amenaza política genera un tipo de violencia invisible, muy difícil de eludir o evitar, ya que son las propias estructuras psíquicas de los sujetos las que los hacen vulnerables. El miedo internalizado y crónico ha delimitado invisiblemente el espacio de la existencia de las personas ²⁰(como detalla el entrevistado N°1: “*no sabíamos qué nos iba a*

19 DUHALDE, Eduardo Luis (2013). *El Estado Terrorista Argentino*. Colihue. Buenos Aires. Pag.78

20 KORNEFELD Elizabeth Lira (1991). *Psicología de la Amenaza Política y del Miedo, con Castillo María Isabel*. Ed. Chile América-CESOC. Santiago. Pág. 7

pasar, realmente se sentía esa sensación de rareza, no sabíamos cómo venía la cosa, a pesar de no estar metido”).

Documentos Institucionales

Para tal caso, el Boletín Oficial (Ley N°3121 y el decreto N°1809) condescendió contemplar la cristalización de artículos simbólicos, que conjuraron desestructurar y disciplinar las nociones circundantes en el ambiente social, manifestando a partir de artículos infrascriptos, una acción concreta y directa (amenazar con perder trabajo, modificar los contenidos básicos escolares, prohibir la circulación de referencias políticas). Ejemplificación taxativa de ello, es el decreto G. (EC) N°1809 del 10 de septiembre de 1976 que ostenta orientar la acción educativa acorde a los objetivos de las bases del “proceso de reorganización nacional”.

Anexionado a esta vicisitud, resulta pertinente citar al Acta N° 146 del Juicio de “Campanas de Rosario” (dictaminado el 8 de octubre de 2013), donde a partir de sus alegatos refractan certeras reflexiones sobre el marco general del fenómeno (denotando el carácter dialectico del acaecimiento histórico), explayándose sobre el recurrido acto de violencia, las rotulaciones subjetivas y la animosidad represiva por parte de los distintos actores del poder institucional.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Con el designio de no exponer consumaciones imperiosas, sino en todo caso de promulgar críticas constructivas en los espacios referenciales doctos (coherente con el planteamiento específico de las disciplinas científicas), el presente trabajo pretende dar apertura sustancial a un debate de ideas, donde los supuestos diagramados, sean aglutinados al proceso dialéctico del conocimiento superlativo de las ciencias sociales, así:

- La percepción se configura como sugestiva vinculación de distinción para imbricar sobre los acontecimientos que se recrearon en tiempos pretéritos en nuestra historia, ya que los mecanismos sensitivos se muestran susceptibles a los acaecimientos

generales y particulares de su entorno inmediato. Donde, además, con la eclosión dialéctica de las remanentes fuentes, permiten una ávida construcción científica del fenómeno en consideración, donde las peculiaridades configuran una sintaxis holística.

- Los individuos entrevistados extrínsecamente o no de su circunspección de partícipes de los acontecimientos, evocan límpidas clarificaciones superlativas de los incidentes en toda su matriz dimensional como procesual histórica (desde lo económico, social y político), destacando rupturas, continuidades, ideas, contextos, singularidades y escenarios.
- El miedo es explayado como cariz indagador del cual se solventa como artilugio frondoso para menoscabar las particularidades existenciales de los individuos, denotando por parte de los poderes fácticos y hegemónicos (durante la transición de la democracia a la dictadura) el proceso de exasperación de sus peculiaridades con el fin de asegurar el statu quo de la sociedad occidental capitalista.
- La violencia es matizada como una categoría ávida y presencial que ilustra el contexto local, donde las transversalidades de sus singularidades evidencian la coerción con carácter sistemático, la inacción como reacción, y el replegamiento como inmovilizador simbólico (portarse bien, no meterse, evitar andar).
- La comparecencia consistente de rótulos peculiares de usos mediatizados (terrorista, izquierdista, subversivo, marxista), como la semblanza de la incertidumbre, y la convergencia de actos de violencia física y simbólica, bogan y dilatan la situación local en el tiempo, donde pese a la transición institucional de la democracia hacia la dictadura, la prosecución de estos hechos se muestran perspicazmente concurrentes, -aunque con disímiles rangos variables- en la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca (por ejemplo: los actos represivos del ejército son clara manifestaciones de esta continuidad)
- La persistencia de rasgos recónditos en la memoria de los individuos, que son transfigurados y deportados en tiempos coetáneos, refuerzan los corolarios y permanencias de engranajes subyacentes de cohesión social a partir del uso de la violencia y la idea de la inapetencia social (la seguridad se logra con la aplicación de herramientas de violencia física, la política es inocuas y, por ende, la indiferencia

es una certeza). Esta consideración es análoga a la recreación del cuadro de Salvador Dalí, “*La persistencia del tiempo*” donde lo duro perdura (sustraído por los actos de violencia), y aquello figurativo se diluye (las generaciones humanas pasan). Es así que la memoria queda reforzada por aquello factico que trasciende generaciones y revitalizan su existencia, en este caso la agresión y la empatía como contemplaciones vigentes.

BIBLIOGRAFÍA

1. **ADAMOVSKY, Ezequiel** (2009). *Historia de la Clase Media Argentina. Apogeo y Decadencia de una Ilusión 1919-2003*. Ed. Planeta. Buenos Aires.
2. **ADAMOVSKY, Ezequiel** (2012). *Historia de las Clases Populares. Desde 1880 hasta 2003*. Ed. Planeta. Buenos Aires
3. **BAZAN, Raúl Armando** (2007). *Historia Contemporánea de Catamarca*. Ed. Sarquis. Catamarca.
4. **BEJAR, María Dolores** (2011). *Historia del Siglo XX. Europa, América, Asia, África y Oceanía*. Ed. Siglo XXI Ed. Buenos Aires.
5. **CABAROZZI, Marcelo** (2009). *Autoritarismo y democracia: 1955-2006*. Ed. Ariel. Buenos Aires.
6. **CARABALLO, Liliana, CHARLIER Noemí, GARULLI Liliana** (2007). *La Dictadura (1976-1983). Testimonios y documentos*. Ed. Eudeba. Buenos Aires
7. **DE RIZ, Liliana** (2000). *La política en suspenso 1966/1976*. Ed. Paidós. Buenos Aires.
8. **DI TELLA, Torcuato, CHUMBITA, Hugo, GAMBA, Susana y GAJARDO, Paz** (2012). *Diccionario de ciencias sociales y políticas*. Ed. Emecé. Buenos Aires.
9. **DUHALDE, Eduardo Luis** (2013). *El estado terrorista argentino*. Ed. Colihue. Buenos Aires.
10. **DUSSEL, Inés, FINOCCHIO, Silvia, GOJMAN Silvia**. (2007). *Haciendo memoria en el país de nunca más*. Ed. Eudeba. Buenos Aires.
11. **FOUCAULT, Michele** (1992). *El Orden del Discurso*. Tusquets Editores. Buenos Aires.

12. **GIRBAL-BLACHA, Noemí** (2004). *Estado, Sociedad y economía en la Argentina (1930-1997)*. Ed. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.
13. **HEIDEGGER, Martin** (2014). *El Ser y el Tiempo*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
14. **HOBBS, Thomas** (2003). *Leviatán*. Ed. Losada. Buenos Aires.
15. **HOROWICZ, Alejandro** (2016). *Las Dictaduras Argentinas. Historia de una frustración nacional*. Edhasa. Buenos Aires.
16. **KORNEFELD Elizabeth Lira** (1991). *Psicología de la Amenaza Política y del Miedo, con Castillo María Isabel*. Ed. Chile América-CESOC. Santiago.
17. **KORNEFELD, Elizabeth Lira** (1994). *Psicología y Violencia Política en América Latina*. Ed. ILAS Chile América-CESOC. Santiago.
18. **LIPPMAN, Walter** (2003). *La opinión pública*. Ed. Langre. Madrid
19. **MARKEZ ALONZO, Iñaki, FERNANDEZ LIRIA, Alberto y PEREZ-SALES, Pau** (2009). *Violencia y Salud Mental. Salud Mental y Violencias Institucional, Estructural, Social y Colectiva*. Asociaciones Español de Neuropsiquiatría. Madrid
20. **MELGAREJO VARGAS, Luz María** (1994). *Sobre el Concepto de Percepción*. Ed. Alteridades. México
21. **MERLEAU-PONTY, Maurice** (1994). *Fenomenología de la Percepción*. Ed. Planeta-Agostini. España
22. **NOVARO, Marcos** (2010). *Historia de la Argentina 1955-2010*. Ed. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
23. **O'DONNELL, Guillermo** (1982). *El Estado Burocrático Autoritario*. Ed. de Belgrano. Buenos Aires.
24. **O'DONNELL, Guillermo, SCHMITTER, Phillip y WHITEHEAD, Lawrence** (comps.) (1988). *Transiciones de un gobierno autoritario*. Ed. Paidós. Buenos Aires.
25. **OSLAK, Oscar** (comp.) (1984). *"Proceso", crisis y transición democrática*. Ed. CEAL. Buenos Aires.
26. **PALERMO, Vicente y NOVARO, Marcos** (2003). *La Dictadura Militar, 1976/83*. Ed. Paidós. Buenos Aires.

27. **PEREA, Jorge Alberto** (2011). *Fantasmas en el Pueblo Chico. El Chango Macor y la J.P Regionales (1973-1975)*. Ed. Sarquis. Catamarca.
28. **QUIROGA, Hugo. y TCACH, Cesar.** (comps.) (1996). *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*. Ed. Homo Sapiens. Rosario.
29. **ROMERO, José Luis** (1994). *Breve Historia de la Argentina*. Ed. Brama Huemul S.A. Buenos Aires.
30. **ROUQUIÉ, Alain** (1984). *Poder militar y sociedad política en Argentina*. Ed. Emecé. Buenos Aires.
31. **ROUQUIÉ, Alain** (2011). *A la sombra de las Dictaduras. La democracia en América Latina*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires
32. **SARTRE, Jean Paul** (2005). *El Ser y la Nada*. Ed. Losada. Buenos Aires
33. **TIZON JORGE** (2011). *El Poder del miedo*. Ed. Milenio. Barcelona
34. **ZANATTA, Loris.** (2012). *Historia de América Latina. De la Colonia al siglo XXI*. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires.